

Las Cartas de Pablo

Para leer el Nuevo Testamento



Centro Bíblico Verbo Divino

Padre Damián N30 -71 y Obispo Díaz de la Madrid
(Barrio Las Casas Altas) • Quito - Ecuador

Telf.: (02) 320-2406

E-mail: cursos@verbodivino-ecu.org; ventas@verbodivino-ecu.org
[http:// www.verbodivino-ecu.org](http://www.verbodivino-ecu.org)

Apdo.: 17-03-252

© Centro Bíblico Verbo Divino, Quito (Ecuador)

Ilustración: César Ayala Torres

Diseño y diagramación: Pop Design

Impresión: Nueva Imprenta Don Bosco

ISBN: 978-9978-979-51-8

Las Cartas de Pablo

Muy bien podríamos decir que Pablo es el primer gran pensador cristiano. Supo, leer el A.T. e interpretar la fe judía a la luz de Cristo. Él ayudó a las comunidades cristianas a comprender y fortalecer su identidad como Nuevo Pueblo de Dios.

Además de pensador, Pablo fue un misionero. Con su pensamiento, vida y trabajo impulsó e inspiró la misión de la Iglesia entre judíos y paganos. Trabajador y organizador infatigable, organizó equipos de evangelización, enfrentó los conflictos, incluso con sufrimientos físicos, que se presentaron en el camino.

Su fe, su pensamiento, su vida misionera, la gastó para ayudar a las comunidades cristianas a



comprender y fortalecer su identidad y a vivir la novedad del evangelio de Cristo en medio del mundo. Y para esto, se hizo también escritor.

Las cartas de Pablo son los escritos más antiguos del Nuevo Testamento que aún conservamos.

1. ¿Cuáles son las Cartas de Pablo?

Es necesario distinguir entre:

a. Cartas Paulinas

Son las que él escribió con la ayuda de otros misioneros, incluso de un secretario a quien se las dictaba. Son: 1Tesalonicenses, 1 y 2 Corintios, Gálatas, Filipenses, Filemón y Romanos.

En las Cartas Paulinas encontramos temas que son propios de Pablo. Abramos nuestra Biblia y comprobemos algunos de estos temas:

- La vuelta del Señor está cerca: 1Tes 4,17; 1Cor 15,52; Flp 3,20ss; Rom 13,11ss.
- Los carismas tienen gran importancia: 1Tes 5,19ss.; 1Cor 12,28ss; Rom 12,6.
- Ofrecer el mensaje cristiano usando los medios culturales de cada pueblo: Rom 12,2; 1Cor 7,29-31.
- Datos de la vida de Pablo para aclarar dudas sobre su apostolado: 1Tes 2,1-12; Gál 1,11- 2,14; 1Cor 15,1-11; Flp 3,4-16; Rom 15,14-32, y gran parte de 2Cor.

b. Cartas Deuteropaulinas

Son las que fueron escritas por otras personas, inspira-

das en el pensamiento y estilo de Pablo. Fueron atribuidas a Pablo para darles importancia y llamar la atención de las comunidades sobre ellas. Son: 2Tesalonicenses, Efesios, Colosenses, 1 y 2 Timoteo y Tito. Digamos algo, brevemente, sobre las Cartas Deuteropaulinas:

- Efesio y Colosenses son consideradas de la “primera escuela paulina”. La polémica con los judeocristianos ha desaparecido casi por completo. El tema de la próxima venida del Señor (parusía) ya no es tema trascendental. Se usan términos que son desconocidos en las auténticas cartas de Pablo (conocimiento, penetración, ciencia, etc.), Pablo es figura indiscutida y canonizada: “doctor” en Efesios y “mártir” en Colosenses.



- En las cartas 2 Tesalonicenses, 1 Timoteo, 2 Timoteo y Tito, se nota una época en la que las comunidades cristianas están asumiendo estructuras de la sociedad y de la cultura griega-romana: matrimonio, amos-esclavos, jerarquía, formación, etc. En estas cartas se invita a tener

buenas relaciones con las autoridades civiles, estar al acecho de los herejes, velar por la doctrina, porque la parusía es algo que no tiene tiempo, no discutir con los herejes, sino directamente excomulgarlos. Predomina lo ético sobre lo teológico.

2. ¿Cómo comenzar a leer las cartas de Pablo?

Las cartas de Pablo nos ayudan a comprender su pensamiento. Pero su intención al escribirlas, no fue presentarse a sí mismo ni ofrecer una teología, sino ayudar a comunidades muy concretas.

Pablo conocía los problemas, defectos y virtudes de las comunidades. En sus cartas entra directamente a ayudar, iluminar, fortalecer, corregir. No se detiene demasiado a explicar con detalles los problemas o circunstancias que le animaron a escribir. ¡No hacía falta! Sus destinatarios ya saben a qué se refiere y por qué les escribe.

Para leer correctamente las cartas de Pablo, es necesario conocer algo de la situación de la comunidad que recibe la carta, pues nos ayuda a comprender las alusiones y detalles que Pablo escribe.



Hoy no sabemos las fechas exactas en que fueron redactadas las cartas, por lo tanto no sabemos en qué orden fueron escritas (la Biblia las presenta por orden de extensión: de la más amplia a la más corta). La más antigua es 1 Tesalonicenses y la última, quizá, Romanos, llamada por algunos como: “testamento espiritual de Pablo”.

TEMA 2

La primera carta a los Tesalonicenses

1. La comunidad y la carta



Durante su segundo viaje (49-50 d.C.) Pablo, perseguido, se refugia en Tesalónica, donde, ante el rechazo de los judíos, funda una comunidad entre paganos. Estuvo con ellos tres o cuatro meses, tiempo en el que surgió una comunidad organizada, joven y fervorosa, formada principalmente por artesa-

nos, como hace suponer la frecuente mención del trabajo.

Una revuelta de los judíos le obliga a marcharse. Desde Corinto, Pablo, envía a Timoteo a enterarse del estado de la comunidad de Tesalónica, quien a su regreso, trae buenas y malas noticias. La comunidad es valiente, está resistiendo, da testimonio de su fe. Pero, los judíos se han empeñado en desacreditar al cristianismo, a Pablo y a los cristianos; esto ha desatado una persecución, manipulando a las autoridades romanas. Algunos hermanos han muerto, víctimas de esa situación.

Ante esto, los tesalonicenses se preguntan: ¿Cuándo se va hacer justicia? ¿Cuándo será la segunda venida de Cristo? Cuando lle-

que Cristo ¿qué va a ser de ellos, y de los que ya han muerto? Hasta que llegue, ¿qué debemos hacer? ¿Vale la pena seguir trabajando en esta sociedad?

Pablo les escribe esta carta desde Corinto para consolarlos y fortalecerlos, para que sean capaces

de ofrecer el testimonio de su fe en las dificultades, invitándolos a confiar en Dios. Pese a la angustia que pueda causar el presente por el aparente triunfo del mal, el Señor de la Historia la conduce sabiamente a un fin dichoso.

2. Una vida cristiana ejemplar (1Tes 1)

Esta es una carta colectiva, la envían Pablo, Silvano y Timoteo, y su destinataria es toda la comunidad. Después de un breve saludo, Pablo escribe una larga acción de gracias a Dios por la fe y la perseverancia de los tesalonicenses (1Tes 1-3).

La predicación de Pablo y su equipo, no fue solo palabras, se respaldó con vida y trabajo por el bien de la comunidad, fue manifestación del poder del Espíritu Santo.

Ahora los tesalonicenses han hecho suyo ese Espíritu, han seguido el ejemplo de Pablo que es el de Cristo. Abandonaron los ídolos y se han convertido a Dios, sirviéndolo con una vida cristiana ejemplar, con alegría y esperanza, a pesar de las dificultades y sufrimientos. La vida es la garantía de la predicación, es lo



que convence y atrae, es lo que ha hecho que la fama de su fe se extienda, es la prueba de la acción del Espíritu.

Por eso Pablo exalta las virtudes de la comunidad de Tesalónica:

fe que fructifica en obras, amor que va más allá del sentimiento y llega al compromiso, y esperanza centrada en Cristo, capaz de aguantar todo.

En la época de la primera generación cristiana, la predicación evangélica entre los paganos incluía el anuncio de que la Segunda Venida del Señor estaba

cerca, y que cuando llegue se desatará el día de la cólera. Esto, ayudaba a la predicación de la necesaria conversión a Jesús, infundía confianza, esperanza y perseverancia en el camino cristiano, y ayudaba a mantener la seguridad de que la justicia vencerá.

3. Crecer en la fe (1Tes 4,1-12)



“Que cuando venga el Señor los encuentre como consagrados” (3,13), “esa es la Voluntad de Dios” (4,3). Vivir “como consagrados” significa:

- *Estar en permanente crecimiento* (4,1), *en el amor fraterno* (3,12; 4,9). Nadie puede de-

cir que ama lo suficiente, que ya es perfecto y santo, la vida cristiana es un camino, es progresar. Cuando Jesús se manifieste nos juzgará por el amor.

- *Ser fieles a las enseñanzas recibidas* (4,1). El comportamiento de Pablo y su enseñanza, cuando estuvo entre los tesalonicenses fue en nombre de Jesús. La vida y la predicación del apóstol es evangelización.
- *Huir de la lujuria* (4,3-6). Las fiestas idolátricas en honor al dios Dionisios, propio de esa zona, incluían grandes borracheras y ritos de tipo sexual (orgías, prostitución sagrada). Los tesalonicenses aún tenían la tendencia a participar de

estas fiestas. Pablo les advierte y les invita a vivir una vida casta y fiel en pareja. Lo contrario es una injuria al hermano y va contra el amor cristiano.

- *Ocupándose cada uno de lo suyo y trabajando con sus propias manos* (4,11-12). En Grecia se creía que el trabajo ma-

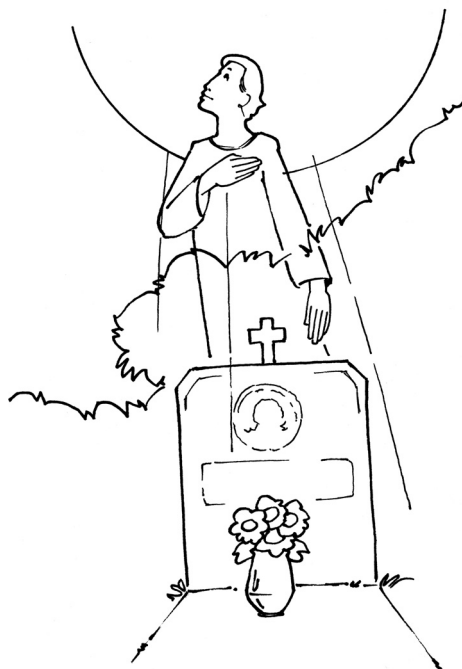
nual era propio de gente de segunda categoría o de esclavos. El ideal social era el de una vida tranquila gracias al trabajo de otros. Pablo pide que en la comunidad no se viva así, que nadie se aproveche del trabajo del hermano, eso es solidaridad y vivir en paz. El mismo Pablo dio ejemplo (2,9).

4. La muerte no es el final (1Tes 4,13-18)

Jesús ha resucitado y ha vencido a la muerte. Los que viven y mueren consagrados, unidos a Él, también resucitaremos (4,13-14). Esta es nuestra esperanza y nuestra seguridad pues lo dice la Palabra de Dios (4,15).

En 4,16-17 Pablo describe la venida del Señor con símbolos tomados de la literatura apocalíptica. No quiere hacer una descripción exacta de cómo será ese día, sino consolar y animar a los tesalonicenses (4,18). Lo realmente importante es la afirmación de la vida sobre la muerte y la comunión de todos con el Señor que ha de volver.

Por otro lado *“El Día del Señor llegará como un ladrón en la noche”* (Mt 24,43; Lc 12,39). Lo im-



portante no es saber cuándo será la hora sino estar siempre preparados.

TEMA 3

La Carta a los Gálatas

1. La comunidad y la carta



Hacia el año 55, cuando Pablo se encuentra en Éfeso, se entera de que las comunidades de Galacia, estaban en graves conflictos, confusiones y dudas, debido a unos misioneros judaizantes que desacreditaban su autoridad y el “Evangelio” que él predicaba.

Querían imponer la ley de Moisés y decían que para salvarse debían circuncidarse y seguir el evangelio que venía de Jerusalén (Gál 1,7).

El problema detrás de los conflictos de los gálatas y que Pablo enfrenta en su carta, afectó al cris-

tianismo en general desde sus orígenes. Había que elegir entre seguir fieles a Jesús en una nueva Iglesia, o seguir las normas y la vida de la sinaagoga judía. Puedes leer Hech 15, para comprender mejor este problema.

Esta es una carta, corta, directa y personal, en ella encontramos a un Pablo apasionado y celoso, cariñoso pero también muy duro y a veces agresivo. En ella, Pablo dejó plasmado su carácter, su experiencia, su vida y el núcleo de su Evangelio. Para defender el Evangelio y su ministerio, Pablo no escatima argumentos: usa referencias históricas, interpelaciones, experiencias personales, cita la Escritura, ironiza y hasta insulta.

La carta tiene tres partes:

a. Gál 1-2,14. Después de un saludo poco afectuoso (1,1-5), Pablo amonesta a los gálatas por haber abandonado a Cristo, aceptando un evangelio falso (1,6-10). Cuenta su historia personal, desde su conversión hasta su conflicto con Pedro, muestra la autenticidad de su apostolado y de su autoridad,

niega que haya una ruptura entre el evangelio predicado por él y el de los apóstoles de Jerusalén (1,11-2,14).

b. Gál 2,15-4. Parte central de la carta. La salvación se debe a la fe en Jesucristo y no al cumplimiento de la ley de Moisés (2,15-21). El Espíritu Santo es un don gratuito, Dios no nos lo ha ofrecido con la condición del cumplimiento de la Ley sino por la aceptación de Cristo (3,1.5). Recurre a las Escrituras (3,6-5,12), para demostrar que estamos liberados, gracias a Cristo que es la Nueva y auténtica Ley de Dios. Abrahán es justo por su fe, que es anterior a la ley (3,6-14), y por ella se hizo merecedor de la promesa de descendencia (3,15-4,7).

c. Gál 5-6. Pablo exhorta a los gálatas a resistirse al yugo de la ley de Moisés. A vivir la auténtica libertad cristiana que se expresa en el amor, a luchar contra los apetitos desordenados. Se despide recalcando el tema y la preocupación que le han llevado a escribir.

2. La fe en Jesucristo (Gál 2,15-21)

En este texto, Pablo presenta en síntesis el tema central de su carta: “Dios salva, no por el cumplimiento de la Ley, sino mediante la fe en Jesucristo”. ¿Por qué el cumplimiento de la Ley no salva, y la fe en Jesucristo sí? ¿Qué es la fe en Jesucristo?



Los fariseos decían que Dios juzga según la Ley. La Ley era un gran conjunto de preceptos y mandamientos, acumulados y ampliados a lo largo de mucho tiempo, por los doctores y maestros. Casi toda la vida social, cultural, económica y religiosa de los judíos estaba ordenada con preceptos que indicaban qué hacer, cuándo hacer, cómo hacer, qué no se debe hacer.

Decían que a quien cumple la Ley, Dios lo declara justo, santo,

salvado y lo bendice en vida con prosperidad, salud y descendencia. A quien no cumple la Ley, lo declara injusto y pecador, lo maldice con pobreza, enfermedad, esterilidad, viudez, orfandad.

Estos supuestos pecadores eran excluidos de las asambleas judías, del templo y de las sinagogas, incluso del futuro Reino de Dios. Igualmente los extranjeros, pues eran paganos que no cumplen la ley y no son de la raza del pueblo escogido.

Para salvarse, los pecadores tenían que ser fieles cumplidores de la ley. Pasaban toda su vida intentándolo pero no lo lograban y seguían siendo pobres, enfermos, estériles. La ley se volvió un yugo terriblemente pesado. Los extranjeros también tenían que ser fieles cumplidores de la ley, pero al no ser de la raza judía, siempre se quedarían como creyentes de segunda categoría.

La Ley en lugar de salvar, provocaba sufrimiento y marginación. Transmitía la experiencia de un Dios que juzga. Así, se sostenía un estilo de comunidad donde reinaba la marginación, la exclusión y el sufrimiento.



En cambio Jesús hablaba de un Dios que ama a todos por igual, que quiere nuestra salvación porque nos ama, no porque cumplamos o no leyes. Su salvación es gratis, no tiene condiciones, se ofrece a todos por igual, incluso a los extranjeros.

Jesús no solo dijo que Dios es amor, sino que vivió amando con el amor de Dios. Y por eso murió. Lo mataron porque al vivir el amor de Dios, iba en contra de los que decían que lo que salva es la Ley. Murió por ser fiel al amor de Dios.

Aceptar la salvación es aceptar su amor, tal como lo vivió Jesús, llegando incluso a la muerte. Por eso la salvación es aceptar a Jesús que murió crucificado, por ser fiel al proyecto de salvación de Dios.

La fe en Jesús, es aceptar que en Él, Dios nos ha llamado a la salvación, que Jesús nos enseña el camino de la salvación, que amemos como Él, sin condiciones y hasta el extremo, que vivamos como hermanos en comunidad y que formemos auténticas familias.

Para los cristianos, la cruz de Jesús ya no es un instrumento de muerte sino el signo de un amor radical y divino. Por eso, Pablo centraba su predicación en Jesús crucificado (Gál 3,1).

PREGUNTA

- ¿Qué situaciones de tu comunidad puedes iluminar con este mensaje?

La Carta a los Filipenses

1. La comunidad y la carta



La comunidad de los filipenses, fue la primera fundada en Europa (Hech 16,12). Conformada principalmente por paganos (Hech 16,13-15.32-34), abierta y generosa (Flp 4,10-18), muy querida por Pablo (4,1), colaboradora de con él y con el anuncio del Evangelio (Flp 1,5; 4,14-15).

Durante el poco tiempo que estuvo con ellos, Pablo se ganó su afecto. Cuando los filipenses se enteraron de que Pablo estaba en prisión le enviaron ayuda material por medio de Epafrodito.

Pablo les escribe esta carta en la que se nota un profundo cariño, principalmente para agradecerles por su ayuda (Flp 1,7-8; 4,10-20), y aprovecha para:

- Compartir con ellos algunas noticias, reflexiones personales y recomendaciones (Flp 1,12-30).
- Exhortales a la armonía y a la humildad (Flp 2,1-18).
- Avisarles del envío de Timoteo, y darles noticias sobre Epafrodito (Flp 2,19-3,1a).

- Animarles a estar firmes en la fe, ante los predicadores judaizantes (Flp 3,1b-4,1).
- Animarles a superar incomprendiones y a vivir la fe con alegría y paz (Flp 4,2-8).

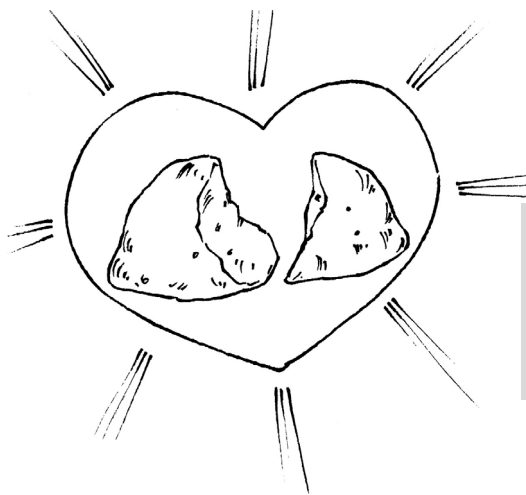
2. La unidad en el amor (Flp 2,1-11)

A pesar de su entrega al evangelio (1,3-11), entre los filipenses hay signos de discordia (1,27; 2,14; 3,18-20; 4,2) y por eso Pablo los anima a la unidad y a la concordia.

La unidad en el amor es el signo de que la evangelización se ha realizado verdaderamente en nombre de Jesucristo con la presencia del Espíritu Santo (2,1-2). El amor debe expresarse en dejar de lado los intereses propios y buscar el bien de los demás. Esto es la auténtica humildad y servicio de quien dice estar unido a Cristo.

Si el cristiano no es capaz de vivir por el bien común, no ha entendido ni a Dios ni a Jesús.

Los vv.6-11 son un antiguo himno que expresa la fe cristiana. Jesús podía haber exigido los honores de Dios aquí en la tierra, pero los rechazó (v.6) y tomó la



condición social de los débiles (v.7), su vida fue un camino de servicio, expresando así el proyecto salvador de Dios. Por ser fiel a ese proyecto lo mataron, el no huyó de la muerte, pues hasta el final nunca buscó su propio bien. Asumió la Cruz como signo de fidelidad y servicio (v.8). Jesús fiel y servidor, es el camino para llegar a una verdadera comunidad.

3. La salvación por la fe y las obras (Flp 3,7-14)



El encuentro con Cristo, implica una profunda e integral transformación de la persona. En el seguimiento de Cristo la única meta y deseo es alcanzarlo a Él.

Lo que Dios ofrece en Cristo Jesús lo hace por amor y de forma gratuita a todos, no por lo que la persona pueda hacer o haber hecho (obras de la Ley Mosaica).

En comparación con Cristo, todo carece de valor y es basura. Todo lo que la persona pueda hacer por sí mismo y vanagloriarse, de lo que con su fuerza ha ganado, en realidad es una pérdida y una desventaja.

La salvación (justificación) es obra enteramente de Dios, que se obtiene desde la fe, pero ello

no reduce al hombre a la pasividad. Sino que lo impulsa a fundamentar su vida en obras de justicia verdadera, acorde al seguimiento de Cristo.

Pablo se considera como un atleta que ha comenzado la carrera, pero aún no ha llegado a la meta. Por tanto hay que continuar esforzándose. Pablo rechaza el entusiasmo de aquellos que se creen triunfadores y santos, como los fariseos, o los cristianos judaizantes, y no duda en pedir a los filipenses que le imiten su comportamiento. Nuestra salvación no está consumada; se encuentra todavía en proceso de gestación. Un proceso que vamos madurando bajo el signo de la cruz.

La primera carta a los Corintios

1. Pablo y los Corintios

Corinto era una ciudad de gran actividad económica y paso obligado de comerciantes por su ubicación entre dos puertos. Tenía unos seiscientos mil habitantes y de cada diez, seis eran esclavos. Era como un gran mercado, con muchos artesanos, comerciantes y mercaderes que vendían productos y ofrecían servicios.

Estuvo con la comunidad de Corinto, durante año y medio (Hech 18,11). Seguramente hacia el año 54 viajó a Éfeso. No debió pasar mucho tiempo hasta que recibió noticias sobre la situación de la comunidad de Corinto y decide escribirles varias cartas. La primera se perdió (1Cor 5,9.11), la segunda sería la actual 1Cor. La que hoy conocemos como 2Cor es la recopilación de por lo menos dos cartas más.



La situación de la comunidad es realmente grave. Se había vuelto infantil, inmadura y mundana (1Cor 3,1-4; 14,20); tanto en la práctica como en la doctrina, vivían en conflictos internos y discusiones sobre el tema del matri-

monio y la virginidad (1Cor 7); los cultos griegos (1Cor 8-11); los carismas (1Cor 12-14); y la resurrección (1Cor 15).

Se habían formado sectas en torno a predicadores (1Cor 1,10-12; 3,1-4.5.22), y entre ellos había envidias, discordias, y pleitos (1Cor 1,10-11). Insistían en diferenciarse entre esclavos y libres (1Cor 7,21-23; 12,13), judíos y griegos (1Cor 10,32; 12,13), ricos y pobres (1Cor 11,21-22).

Algunos participaban en cultos idolátricos (1Cor 5,11). Sus pro-

blemas no podían superarlos en comunidad y acudía a tribunales paganos (1Cor 6,1-8). Había una falta de solidaridad y de atención para con los más pobres y débiles (1Cor 11,21-22). Se daban abusos y desórdenes en las asambleas litúrgicas (1Cor 11,2-16.17-33), y escándalos de inmoralidad sexual (1Cor 5,1-13).

Algunos criticaban a Pablo y cuestionaban su autoridad (1Cor 4,3-5), sus relaciones eran tensas, difíciles y dolorosas.

2. La locura de la cruz (1Cor 1,18-30)



Pablo enfrenta las divisiones entre los corintios. Les recuerda que él no ha formado ningún partido, y expone su Teología de la Cruz. Él predica a todos un mismo evangelio, centrado en

Cristo y su cruz, que es la fuerza y la sabiduría de Dios. Los corintios no lo comprenden, mientras los procedentes del judaísmo, se centran en la salvación obtenida por el cumplimiento de la ley y en el orgullo que eso supone, los “griegos”, se centran en el poder de las capacidades y la sabiduría humana. Ambos olvidan que la salvación de Dios se nos ha ofrecido en Jesús débil, pobre y ajusticiado.

Una salvación así es escandalosa para los judíos, pues elimina el valor salvador de la fuerza con la

que el hombre puede y debe dedicarse al cumplimiento de la ley, ello sería una blasfemia. Mientras que para los griegos es algo ilógico.

La fe cristiana es la adhesión gratuita a la persona de Jesús crucificado. Al recordarles su precedencia social, llama a no gloriarse en el esfuerzo propio, sino sólo en la persona de Jesús.

Gloriarse en el Señor es la actitud del más pobre, porque no tiene nada de que gloriarse y, en todo caso, sólo puede gloriarse del triunfo del otro. Es la actitud del que se apresta a cumplir las bienaventuranzas, el único programa realista del que sabe que es un pobre delante de Dios. Con razón dice Pablo que pensar así es una auténtica locura.

3. El valor del testimonio (1Cor 5)

En este pasaje se trata del famoso escándalo del incestuoso de Corinto. Es el escándalo público que invalida todo el testimonio del grupo cristiano. Pablo se muestra fuerte, el incestuoso tiene que ser excluido. Está en juego el testimonio de la resurrección de Jesús. Vivir en cristiano es vivir de la resurrección de Jesús.

Así como esta situación (levadura vieja) puede llevar a la corrupción de toda la comunidad, la vida en pureza puede llevarla a su santificación (masa nueva). Eliminar la vieja levadura es eliminar la antigua forma de vivir, dando posibilidad de vivir una vida de estilo nuevo. Celebrar la resurrección y no vivir de un modo diferente es un verdadero contrasentido.



4. La cena del Señor (1Cor 11,23-26)



Pablo recuerda la tradición apostólica sobre la cena de Jesús, para amonestar a los corintios. En sus eucaristías se han apartado de la verdadera Cena del Señor, signo de comunión, y la han convertido en signo del imperio que basa sus relaciones sociales en el menosprecio de los pobres.

Comer el pan y beber de la copa es un símbolo de la comunión de la comunidad entre sí y con Jesús. Porque somos uno comemos de ese mismo pan, porque comemos de ese mismo pan debemos ser uno. La celebración de la Eucaristía supone que ya somos una comunidad

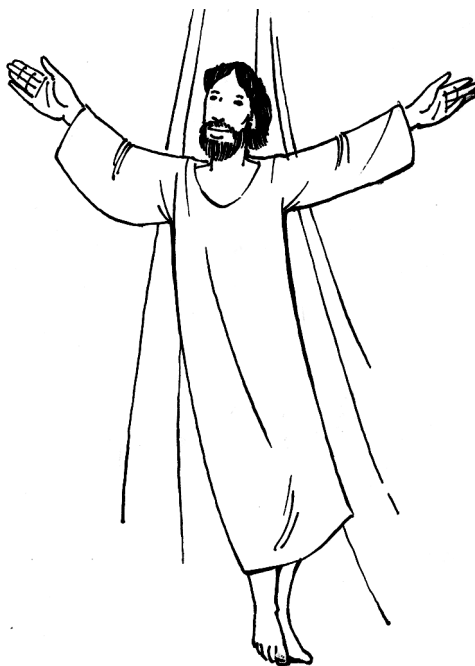
y nos compromete a profundizar cada vez más en las relaciones fraternas y a compartirlo todo. No puede ser que la eucaristía sirva para encubrir nuestro pecado.

La eucaristía es memorial de la cena de Jesús, memorial no significa recuerdo, sino actualización, volver a realizar la misma cena sacramento de salvación con Él (resucitado) en medio. Ello implica celebrarla como signo de la propia entrega por la vida de todos. Así reconocemos que en la muerte de Jesús, Dios manifiesta su amor, que nos llama a amarnos hasta la muerte.

5. La resurrección (1Cor 15,12.16-20)

Seguramente en la comunidad de los Corintios han ingresado tendencias filosóficas y religiosas griegas o de Asia Menor, que despreciaban el cuerpo y creían que en el momento de la muerte el alma se separaba del cuerpo y se elevaba hacia Dios. Se trataba de una visión espiritualista, que no les permitía creer en la resurrección de la toda la persona, incluido su cuerpo material.

Para Pablo la resurrección de Jesús no se trata sólo de un hecho excepcional y aislado, sino de un hecho de salvación universal: Jesús es “el primogénito entre muchos hermanos” (Rom 8,29), el primer nacido de entre los muertos o el primero que resucita. La eficacia de su resurrección se ha de manifestar todavía cuando llegue la resurrección de todos los muertos. El que no cree con



la esperanza de resucitar no cree ya en la resurrección de Jesús, que es el contenido esencial del evangelio, y su fe carece de fundamento.

TEMA 6

La segunda carta a los Corintios

1. La carta



Al terminar de escribir 1Cor, envió a Timoteo y este le trae la noticia de que la carta no había producido los efectos esperados. Algunos

corintios aún cuestionaban su apostolado.

Esto hace enfadar a Pablo y decide ir personalmente a Corinto; allí vive el conflicto en toda su fuerza. Fue una “visita penosa” (2Cor 2,1; 13,2), un fracaso que lo obligó a volver a Éfeso (2Cor 12,14; 13,1), desde donde escribe esta carta para defenderse (2Cor 2,14-7,4) y la envía con Tito.

Mientras Pablo se encontraba en Macedonia preparándose para viajar a Corinto, Tito regresa con la noticia de que la situación de la comunidad ha mejorado notablemente. Entonces, Pablo les envía otra carta de reconciliación (2Cor 1,1-2,13; 7,5-16; 8) y escribió todas estas cartas entre los años 56 y 57.

2. Dignidad y ministerio (2Cor 3,1-6)

Pablo reflexiona sobre el conflicto que ha surgido entre él y los corintios debido a su cambio de planes de viaje, por lo cual lo han llegado a acusar de oportunista o mentiroso, incluso han llegado a criticar su ministerio.

Justamente la defensa de su ministerio es el motivo central de ese texto. Pablo no es como los que negocian con la Palabra de Dios, sino que siendo fiel a Dios, siguiendo sinceramente a Cristo, se ha entregado a la misión, aún siendo indigno de ella.

No necesita cartas de recomendaciones, la recomendación que ratifica su ministerio esta escrita por Dios mismo, son las comunidades mismas que él lleva en el corazón, y por las que vive y sufre. Dios se ha servido de él para redactarlas, Pablo no es su autor, ni siquiera es capaz de abrigar orgullo por lo que ha hecho, simplemente



acepta la misión de ser ministro de la nueva Alianza, no escrita al amparo de la ley, sino con la fuerza del Espíritu Santo el verdadero y único señor dador de vida.

3. El tesoro en vasos de barro (2Cor 4,7-15)

Pablo habla sobre el ministerio cristiano, desde su propia experiencia. Su ministerio apostólico es una participación en la muer-

te y en la resurrección de Jesucristo (cf. Rm 8,17-20 y 35-39; 1Cor 4,9-13; 15,30ss) En la muerte de Jesús triunfa la fuer-



za de Dios en medio de la debilidad del nazareno, e igualmente triunfa en la predicación centrada en el Nazareno crucificado. Esta fuerza de Dios y no la de los hombres se ve con claridad en las múltiples debilidades de quienes anuncian el evangelio. Porque los apóstoles son como “vasijas de barro” en las que se guarda un tesoro. Así Pablo critica a los que

se vanagloriaban de su oratoria y sabiduría humana, pues estas dotes no son necesarias para presentar el evangelio. No es la fuerza y la sabiduría humana, sino la “debilidad” y la “necesidad” de la cruz de Cristo (1Cor 1,17-31).

De la misma manera que Jesús da su vida para que nosotros la tengamos abundante, así también el Apóstol se desvive para que viva la comunidad a la que sirve. Dar la vida por causa de Jesús y en servicio a la comunidad de Jesús es ya participar de su resurrección.

El apóstol que sirve a la comunidad es un creyente que vive y habla desde la fe. El único que habla sin haber escuchado antes es el Maestro y la Palabra de Dios, Jesús. Todos los demás tienen que escuchar, antes de ponerse a hablar a la comunidad.

4. Mensajeros de la reconciliación (2Cor 5,17-21)

Pablo y los corintios se han reconciliado, y Pablo ve esto como fruto del Espíritu. Todo es ya nuevo porque todo ha sido reconciliado con Dios por medio de Cristo. El hombre nuevo deja de guiarse por los deseos humanos,

ahora es el Espíritu quien lo guía (Gál 5,14-16).

La misión del cristiano no consiste primeramente en cantar alabanzas, ni en ser una persona de vida cómoda y tranquila, sino en tomar parte activa en la obra de

la reconciliación universal, la cual supone, tanto denunciar las injusticias y pecados, como tratar de superarlos en forma colectiva, mediante un espíritu de valentía, amor y sacrificio.

Presentarse como mensajeros de Cristo, es algo que atañe a todos, porque todos tienen la misión de acercarse al hermano, superando recelos, creando espíritu de confianza que logre la convivencia fraterna entre los hombres que viven los problemas del mundo.



5. Recomendaciones y bendición (2Cor 13,11-13)



Ya en la despedida, Pablo recomienda a los corintios todas aquellas virtudes que necesitan para restablecer la buena convivencia en su comunidad.

Pablo anuncia su próxima visita a los corintios, va dispuesto a acabar de una vez con los desórdenes que allí se dan (13,1ss). Con todo, prefiere no tener que actuar severamente y que todo esté resuelto antes de su visita, pues entiende que su misión principal no consiste en “castigar”, sino en animar y edificar la comunidad.

Pero eso al fin de su carta cambia de tono y termina con unas exhor-

taciones y una bendición. Invita a la alegría, que debe ser un distintivo de las comunidades cristianas (cfr. Flp 3,1; 4,4; 1Tes 5,16). Pablo antes les ha dicho que quiere ser un colaborador en esta alegría de la comunidad (1,24).

“El beso santo” se trata; de uno de los ritos más antiguos de nuestra liturgia (Rom 16,16;

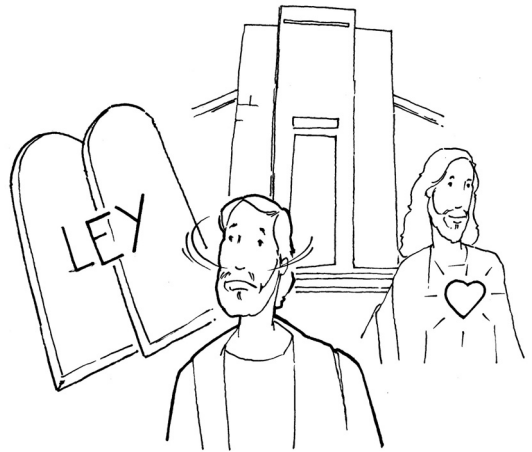
1Cor 16,20; 1Tes 5,26). En él se expresa nuestra hermandad y es por lo tanto un rito de reconciliación no sólo con los hermanos sino también con Dios. El Dios del amor y de la paz está en medio de los que tienen un mismo sentir y viven en paz. Por eso la paz con los hermanos es el signo de la paz con Dios.

La Carta a los Romanos

1. Pablo y los romanos

Roma es la capital del Imperio, centro del poder político-económico. Tenía más de un millón de habitantes, una tercera parte eran esclavos. Los judíos eran unos treinta mil, tenían sus sinagogas y su propio cementerio, gozaban de gran influencia, estuvieron presentes en Roma desde el siglo II a.C. Pero luego, el emperador Claudio los expulsó de la ciudad, en el año 49 d.C. Por esta razón, personajes como Priscila y Aquila llegaron hasta Corinto, donde conocieron a Pablo (Hech 18,2-3).

A finales del 57 d.C., Pablo desea misionar en España, la parte occidental del imperio (Rom 15,19), necesita el apoyo de la comunidad de Roma, y para lograrlo les escribe esta carta, desde Corinto. En ella se da a conocer, presenta sus intenciones, y



fundamentalmente el evangelio que anunciará.

De una forma serena, larga y razonada, habla sobre el tema que ha le ha preocupado en muchas otras cartas, el de la salvación por medio de la fe en Jesucristo y el de la invalidez de la Ley de Moisés para obtener la salvación. Seguramente la comunidad de Roma está conformada también

por judeo-cristianos y cristianos provenientes del paganismo.

Pablo deja en claro que tanto judíos como paganos son culpables de pecado, y que la gracia salvadora de Dios, ofrecida a Israel y manifestada en Jesucristo, se ha presentado a todos por igual.

Pablo en el fondo quiere demostrar la legitimidad de las comu-

nidades paganocristianas. No quería exponer un tratado sobre la salvación por la fe, sino sacar a la luz un tema esencial: ¿qué define al cristiano? ¿Cómo deben relacionarse judíos y paganos? ¿Cómo situarse frente a la ley de Moisés? ¿Cómo hacer la Iglesia helenocristiana sin romper con el judaísmo? ¿Cómo podía un judeo-cristiano abandonar su cultura?

2. El cuerpo y el alma, o la carne y el Espíritu



San Pablo, una vez más, habla de la “carne” y del “espíritu”. Pero es necesario que aclaremos que para él estas dos palabras tienen un sentido muy particular y diverso al nuestro.

Para nosotros, que estamos influenciados por el pensamiento griego, entendemos que el cuerpo y el espíritu (alma) son dos realidades separadas, que el alma se instala en el cuerpo como en su casa.

Para Pablo, la persona es una unidad. Cuando Pablo habla de carne se refiere a la realidad pecadora de la persona; y cuando habla de “espíritu” se está refiriendo a la realidad de la justicia en la persona.

Así donde Pablo habla de “carne” podemos entender como “la realidad pecadora”; y cuando habla de “espíritu” como “la práctica del justo” o de la justicia. Ambas se dan en las personas.

Es peligroso adoptar la separación de cuerpo y carne por un lado y espíritu por el otro. Esto nos puede llevar a espiritualidades desencarnadas y a falsas valoraciones del cuerpo, que nos impiden vivir una espiritualidad verdadera.

El espiritualismo también puede llevarnos de un individualismo brutal cuando veamos a la sociedad como un montón de individuos sin tener nada que ver los unos con los otros. Son “almas”

como antes se hablaba en la iglesia. Para muchos, sobre todo los grandes de este mundo, la Iglesia debe preocuparse solamente por su misión “espiritual”, las almas, cuidando de las personas individualmente. Cuando la Iglesia se preocupa por los problemas de la sociedad y por las verdaderas necesidades del pueblo, ellos gritan que está abandonando su misión espiritual. San Pablo nos guía para vivir la espiritualidad verdadera.

3. El triunfo de la luz (Rom 8,1-13)

Terminó la condenación para los que viven en Cristo (v.1). La Ley del espíritu libera del pecado (v.2), Dios venció al pecado en la carne (v.3). La justicia de la Ley se cumple en los que seguimos al espíritu (v.4). Podemos llevar una vida: carnal, espiritual, de muerte, de vida y de paz (v.5-6). A Dios no le agradan los que viven según la carne (v.7-8). Si Dios y Cristo están en ustedes, el cuerpo murió para el pecado y el espíritu es vida para la justicia (v.10). ...Dios dará a sus cuerpos la vida por el espíritu (v.11). Morirán los que viven según la carne, pero vivirán los



que, por el espíritu, hacen morir las obras del cuerpo (v.13).

Al enviar a su Hijo con una carne semejante a la del pecado

(v.3), Dios va a derrotar al pecado, precisamente allí en donde estaba atrincherado: en la carne. De allí nació una nueva experiencia de vida y se cumple la justicia de la Ley. Haciéndose carne, el Hijo de Dios no quiso someterse al sistema injusto y por eso fue asesinado. Pero Jesús salió vencedor.

Conviene recordar aquí un hecho que le sucedió a D. Marcelo cuando estaba preso. José, un muchacho también encarcelado que había pasado por las más terribles torturas y estaba enyesado sobre una silla de ruedas, le

dijo: “Pasé por la más grande experiencia que pueda tener un hombre: sentí de cerca el sabor de la muerte por no traicionar a los compañeros y por la causa de la justicia”. José no se confesaba cristiano... Pocos años después fue asesinado.

Tener la valentía de afrontar la muerte ofreciendo la vida es la mayor prueba de amor y de obediencia al espíritu antes que a la carne. Esta fue también la experiencia de San Pablo: por eso pudo hablar tan claramente sobre el cuerpo y el espíritu.

4. Un mundo nuevo (Rom 8,14-17)



Todos los que están animados por el espíritu son hijos de Dios (v.14). Adoptados por Dios (v.15). Con pleno derecho de llamar a Dios Padre (v.16). Nuestro testimonio es el Espíritu (v.17), garantizando que somos herederos de Dios y coherederos de Cristo, pues, “con Él sufrimos para también ser glorificados con Él”.

Aquí se condena al mundo viejo dominado por la idolatría que lleva a la vida sin sentido, a la injusticia y al sufrimiento.

La clave del mundo nuevo es el Espíritu que nos brinda el verdadero

sentido de Dios y que hace que se recupere la vida y el equilibrio universal. El mundo nuevo comienza con todos los seguidores de Cristo, dispuestos a sufrir y vivir con Él.

Para Pablo el Espíritu alcanza a toda la comunidad de seguidores

de Cristo. Esta presencia comunitaria la vemos en el modo de hablar de S. Pablo. Cuando hablaba de la situación de pecado, usaba la palabra “yo”. Al hablar de la nueva situación del Espíritu, emplea el “ustedes” que es la comunidad.

5. La nueva creación (Rom 8,18-27)

No se puede comparar la gloria futura con los sufrimientos de esta vida (v.19). La creación entera está en espera (v.20), ansiosa como si sufriera los dolores del parto (v.22), así como nosotros mismos (v.21-23) vivimos en la esperanza de lo que todavía no vemos (v.24-25). El Espíritu nos ayuda (v.26), nos enseña a pedir según lo que quiere Dios (v.27).

San Pablo nos habla de las promesas de vida del A.T. que alcanzan a toda la creación. Este mundo está lleno de sufrimientos y de ansiedades, parecidos a los dolores del parto. El Espíritu realiza y hace posible una nueva creación, recupera la naturaleza contaminada por el pecado y por la ambición egoísta, devuelve el sentido de Dios a nuestras vidas y rescata la justicia.

Los “gemidos interiores” se refieren a nuestros esfuerzos por conseguir un mundo nuevo. La espe-



ranza es el motor de nuestra perseverancia en esta lucha por la vida en el Espíritu. Él nos ayuda a saber discernir lo que nos conviene y a salir de la ceguera que nos produce el sistema de consumo y de falsos valores, para que podamos entrar en el plan que Dios nos brinda.

6. El plan de Dios (Rom 8,28-30)

Aquí tenemos la palabra: “predestinar”, que con frecuencia entendemos mal. No se trata de que nosotros no podemos hacer nada por nuestra salvación, ya que todo estaría predestinado por Dios. No es así, pues Dios no es un dictador arbitrario.

Para Pablo, Dios realiza su plan de salvación, y para ello: elige

(elección), llama (vocación) y predestina. Todo lo hace para una misión relacionada con el pueblo y dentro de la historia.

Desde la opción de nuestra Iglesia Latinoamericana por los pobres, sabemos que Dios los está eligiendo y predestinando para la construcción del Reino y espera nuestro compromiso y respuesta.

7. Dios está con nosotros (Rom 8,31-39)



Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros? (v.31). Entregó su propio Hijo por nosotros (v.32). Nos etigió (v.33). Tenemos

por juez a nuestro intercesor (v.34). ¿Qué nos podrá apartar del amor de Cristo? (v.35). Por más que nos maltraten (v.36),

venceremos por Aquel que nos amó (v.37). Nada, nada, nada nos separará del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor (v.38-39).

San Pablo está lleno de emoción. ¡Ni sabe lo que puede decir! Las palabras saltan como las aguas de una cascada o como las llamas de un incendio. En esta alabanza final San Pablo reconfirma las ideas que desarrolló. El juicio del sistema enemigo está presente como agua que empapa una esponja. Contra él San Pablo lanza su grito de guerra. La gratuidad de la justificación se sigue repitiendo como el “orapronobis” de una letanía. Reafirma con vigor que la salvación es obra del Espíritu y que éste es el gran morador de nuestra vida. No tiene palabras para enaltecer el amor que Dios nos tiene, probado y comprobado con la entrega de su Hijo: “El que no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien lo entregó por todos nosotros...”.

Muchas veces se interpreta esta palabra como si el Padre no sólo hubiera abandonado a su Hijo, sino también se complaciera en su sufrimiento, sediento de sangre. Quien de hecho sacrificó a Jesucristo fue el sistema dominante de aquel tiempo que se sintió amenazado por Él. Y siguió sacrificando a los que Dios “predestinó para reproducir la imagen de su Hijo” (Rom 8,29).

Hoy, en América Latina, son numerosos los signos de predestinación. Muchos se hacen visibles. Y visibles, no como postes aislados, sino como estandartes de una inmensa procesión de liberación del pueblo. En el camino por un Mundo Nuevo, camino que cada vez se amplía más, crece la esperanza y se confirma la certeza de que el gran proyecto de Dios, en vista de la “manifestación de sus hijos” (Rom 8,29), no es un simple sueño sino una posibilidad que se proyecta en el futuro, dentro de los horizontes de la historia.

TEMA 8

La Carta a Filemón

1. La carta



Esta carta sin ninguna duda es escrita de puño y letra por el apóstol Pablo, su estilo ágil y cálido expresa su personalidad.

La fecha de escritura podría ser hacia los años 56-57 cuando Pablo está prisionero en Éfeso, o hacia el año 63, cuando está pri-

sionero en Roma. En cualquiera de las posibilidades, Pablo habría recibido la visita en la prisión del esclavo Onésimo.

La comunidad a la que escribe está ubicada cerca de Colosas, dirigida por un tal Filemón y su esposa Apia, no debía ser muy grande, sino mas bien una comunidad doméstica. Esto supone una casa amplia donde quedan incluidos tanto la familia como la servidumbre o esclavos de servicio.

El objetivo de Pablo al escribir esta carta, está expresado concretamente en los versículos 8-14: conseguir que el esclavo Onésimo sea nuevamente recibido en la casa de su amo, de la cual seguramente se escapó. Pero, ya no bajo las relaciones amo-esclavo, sino inaugurando unas nuevas relaciones interpersonales y so-

ciales fundadas en la hermandad nacida de la misma fe en Cristo Jesús (v.15-19).

Esta carta es muy corta, apenas tiene 25 versículos, y su estructura es la siguiente:

v.1-3 Saludo.

v.4-7 Alabanza a Filemón por las muestras de amor para la comunidad.

v.8-14 Petición de acogida a Onésimo.

v.15-17 Recíbelo como a un hermano amado.

v.18-19 Acogida sin pago o revancha a Onésimo.

v.20-21 Confianza de Pablo en Onésimo.

v.22-25 Saludo final.

2. Leamos la carta

Pongamos atención a sus personajes: Filemón, Pablo, Onésimo y Cristo.

Filemón:

Es una persona adinerada. Posee esclavos o al menos tenía uno. Presta su casa para que allí se reúna la comunidad y es animador de ella. Se destaca por su testimonio de fe y es solidario con la comunidad. Pablo tiene un buen criterio sobre Filemón. Tiene una “deuda” con Pablo (contraída por el bautismo o conversión a Cristo).

Por la situación social en la que vive, consciente o inconscientemente, como jefe de la casa, reproduce una organización patriarcal, donde las mujeres, ser-



vidores y otros no cuentan, y mantiene relaciones de dominación sobre los esclavos.

Pablo:

Es apóstol de Cristo Jesús. Parece que fue él quien bautizó a Fi-

lemón y por ello tiene una deuda y autoridad sobre él.

Onésimo:

Es útil, es más la palabra onésimo significa eso, útil. Parece que ha escapado de la casa de Filemón, causándole pérdidas económicas, por eso ahora está en deuda con él. Pablo lo llama “hijo de mis entrañas”.

Cristo:

Es el que ha dado un nuevo sentido a la vida de Filemón. Es quien mantiene y construye el amorcaridad-solidaridad en las comunidades.

Antes de la carta, Filemón por su fe en Cristo mantiene relaciones de “benefactor” para la comunidad, y por eso se ha ganado el respeto y admiración de Pablo, incluso este tiene la confianza de decirle que le prepare un cuartito para su próxima visita. Aquí queda excluido de las relaciones interpersonales fraternas Onésimo. Y tal vez era normal en aquella sociedad, hoy también muchas personas ven normal que la persona de servicio doméstico sea excluida del buen trato, pues eso parece un derecho solo de los del grupo de los patrones.

La gran novedad aquí está en que Pablo radicaliza la dimensión del amor y pide a Filemón que desde su propia libertad, incluya a Onésimo en el trato fraterno, que lo considere como hermano muy querido. Incluso le pide que lo reciba como si fuera él mismo. ¡Un reto fuerte a la fe de Filemón!

Con esto, vemos claramente que Pablo propone un sistema de relaciones comunitarias en contra del sistema de relaciones, sobre el que se levanta la sociedad y la cultura del Imperio Romano. Desvaloriza y anuncia la caída de un régimen esclavista basado en la dominación y construye un nuevo espacio social basado en relaciones de asociación y servicio recíproco entre iguales y libres.



Lo inhumano no estaba en hacer tal o cual trabajo, sino en el espíritu que lo sustenta: la dominación que trae esclavitud, temor e injusticia o el servicio recíproco y solidario que trae libertad, amor y justicia.

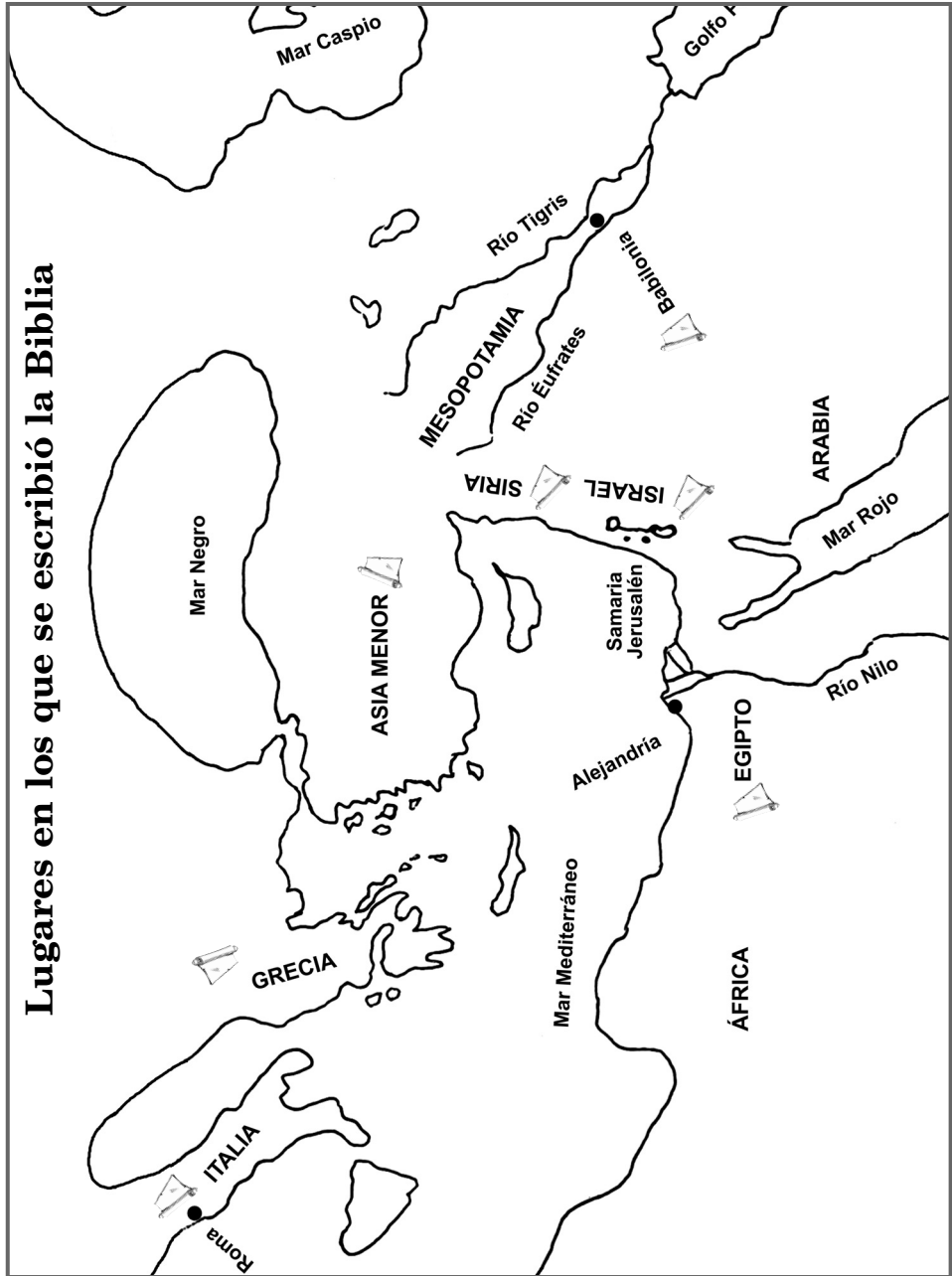
La propuesta de Pablo a Filemón, también llega a nosotros hoy, a nuestra sociedad marcada por relaciones de indiferencia y agresividad que nos destruyen como seres humanos.

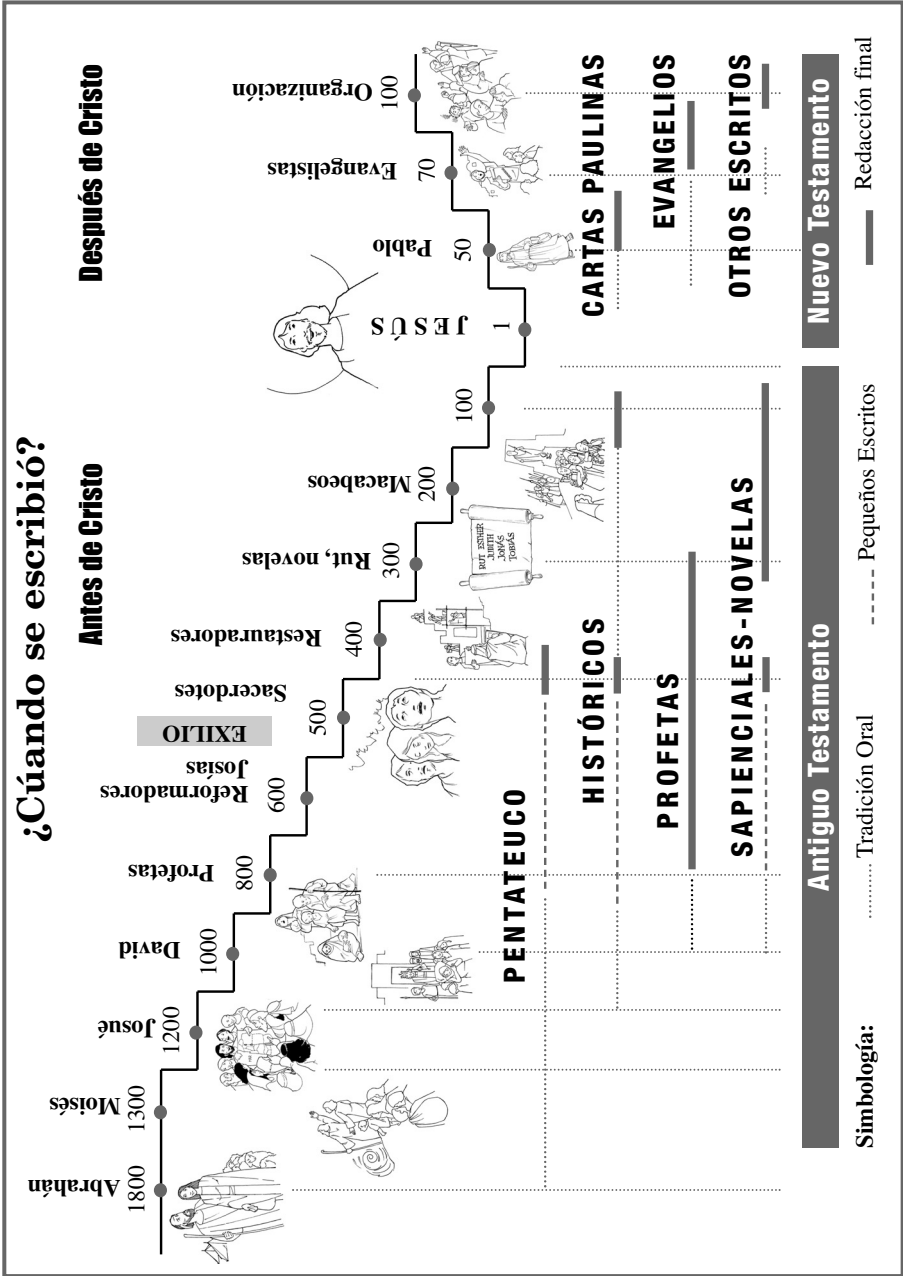
En la vida diaria, en las relaciones familiares, de vecindad, etc., vivamos de forma distinta a la mayoría, seamos amables y mantengamos

siempre una actitud participativa.

En el trabajo, cultivemos relaciones que defiendan y levante la dignidad del otro, relaciones entre iguales, hermanos. Supere-mos las relaciones de amo-esclavo, y sustituyéndolas por relaciones de mutua responsabilidad, de justicia de una parte y trabajo por otra.

Y desde luego, en el ámbito de la Iglesia y comunidades seamos testimonio de que ciertamente es posible construir nuevas relaciones sociales cimentadas en el amor-solidaridad.





Índice

Tema 1: <i>Las Cartas de Pablo</i>	3
1. ¿Cuáles son las cartas de Pablo?	4
2. ¿Cómo comenzar a leer las cartas de Pablo?	5
Tema 2: <i>La primera Carta a los Tesalonicenses</i>	6
1. La comunidad y la carta	6
2. Una vida cristiana ejemplar	7
3. Creer en la fe	8
4. La muerte no es el final	9
Tema 3: <i>La Carta a los Gálatas</i>	10
1. La comunidad y la carta	10
2. La fe en Jesucristo	12
Tema 4: <i>La Carta a los Filipenses</i>	14
1. La comunidad y la carta	14
2. La unidad en el amor	15
3. La salvación por la fe y las obras	16
Tema 5: <i>La primera Carta a los Corintios</i>	17
1. Pablo y los Corintios	17
2. La locura de la cruz	18
3. El valor del testimonio	19
4. La cena del Señor	20
5. La resurrección	21
Tema 6: <i>La segunda Carta a los Corintios</i>	22
1. La carta	22
2. Dignidad y ministerio	23
3. El tesoro en vasos de barro	23
4. Mensajeros de la reconciliación	24
5. Recomendaciones y bendición	25
Tema 7: <i>La Carta a los Romanos</i>	27
1. Pablo y los romanos	27
2. El cuerpo y el alma o la carne y el Espíritu	28
3. El triunfo de la luz	29
4. Un mundo nuevo	30
5. La nueva creación	31
6. El plan de Dios	32
7. Dios está con nosotros	32
Tema 8: <i>La Carta a Filemón</i>	34
1. La carta	34
2. Leamos la carta	35
Lugares en los que se escribió la Biblia	38
¿Cuándo se escribió la Biblia?	39
Índice	40